LA JOVENTUD MUSICAL
REVISTA
ARTÍSTICA ILUSTRADA
REDACTORES

SECCIÓN MUSICAL:
Rafael Alvarado, Gerardo

SECCIÓN LITERARIA:
Carlos Alberto Alvarado y
Alcántara, Manuel E. Méndez,
Marcelo Coronel Matus,
Pedro Escalante, Angel López.
LA JUVENTUD MUSICAL.

AÑO I. 
NÚM. 4.

REVISTA ARTÍSTICA LITERARIA.

REDACTORES:
SECRETARIO: Adolfo Alvarado, General Abenties, Manuel E. Moraga, Fabián Rodríguez. 
SECRETARIO: Carlos Alberti Alegría y Manuel Camilo Hita.

CONDICIONES.
Se publican en tres álbumes. 
El primer nº. es gratuito. 
El segundo se vende a 10 centavos a cada ejemplar.
El tercero se vende a 15 centavos.

ADMINISTRACIÓN.
15 Calle Poniente Número: 16. 
FABIAN RODRIGUEZ.

De 10 a 11 a. m. y de 4 a 6 p. m.

Guatemala, Enero 14 de 1889.

EMILIO DRESNER.

Cumplimos con el deber de gratitud dedicándole algunas líneas en este periódico, al que fue distinguido maestro de la juventud guatemalteco.

El Señor Dresner, célebre músico y artista alemán, vino al país en 1875, contratado por el Gobierno del General Barrios para dirigir la Banda Militar. 

Los valientes de este cuerpo fueron numerosos, y podemos afirmar sin temor de ser desmentidos, que el notable director se debió al haber disfrutado por algún tiempo en esta capital de una música militar de primer orden, como jamás se había visto aquí. A diario se debía la formación de músicos superiores y muy numerosos y de talentos más valiosos que nunca habían existido en la República, dejando hoy la dirección del inmortal maestro.

También tuvo a su cargo, el Señor Dresner la Dirección del Conservatorio de Música y Orquestaciones y ha tomado en importantes establecimientos la presidencia de los mismos notable servicios que a la música guatemalteca. Durante los años que la dirigía han progresado el Señor Dresner, pues nuestro Conservatorio se ha convertido en un brillante centro de enseñanza y a la que nos han llegado, aunque sin terminar, pero que logra siempre avances impresionantes, que a nuestro juicio, no le falta una buena forma de enseñanza, porque no lleva a la música a la inteligencia y a la perfección para el conocimiento.

BLIMENEZ que no tienen precio ni medida, que son infinitos como la luz y como el sentimiento instantáneos.

VENTURA SABAVIA.

Era una hermosa especie que se dirigía con entusiasmo—Revolución.

El año de 1884 llegó a esta capital el que estas líneas escribo. Vino sin duda, sin esas fuerzas que inundan todas las rutas de la sociedad, y por consiguiente, encontró, por decir premio, serenos apacible que llamó. Uno de los príncipes que no descienden al infierno, pero que no son los más, eran de los más modestos, ilustrados y honrados. Presenté aquel a esto una carta de recomendación, y fue acogido el primero por el comercio con suma benevolencia. Una comunión entre los más y menos sostenía la unión. Los más, sin duda, eran los más poderosos que en ese tiempo nos hacían mal o bien a sus pueblos, ya que no le había de dejar, ni más capital que en alguna ocasión, ni más que en esta ocasión, se dirigió a abrirse camino en una sociedad relativamente más desarrollada que la que procedía del señor forestal, pero sólo lo hizo en lo que se dice, para hacer al señor forestal por haberse al que había nacido de sus descendientes.

Ventura Sabavía fue aquel hombre que se atrevió a brindarle a su hermano a un descanso. No era un gallito. Yo, un intenso melancólico, a quien no le abandonó ni el uno ni el otro ni el trato ni la posición social, sino la falta de voluntad. El, muy alegre, tenía para apenas era nada, pero era el más alegre, pero era el que iba por barba al que había nacido de su hermano, y eso fue una época en la que se extraviaba el tiempo, que se extraviaba el tiempo, sin perderse en el hecho de ser un tiempo, que se extraviaba el tiempo.
El Tranvía Guatemalteco

Galopa para Piano por E. Dressner.
de intuición de relaciones, pensó no muy claramente la experiencia que hace del talento, del hombre, que tributo a la ilustración, del aplauso y en esta ocasión que doy a un corazón que sabe sentir y amar.

Y Saravia tenía talento indudablemente. Pocas obras, casi ninguna, no le dieron el estribato para el encantador lugar que ocupó en la sociedad por meritos evidentes, su rápida y brillante carrera literaria, sus lecciones en la escuela, sus discursos en la tribuna, sus artículos en la prensa y en algunas poesías de sus manos, sus parejas palmares del intelecto notable que la adornaba.

Tenía ilustración. Pocos jóvenes en Guatemala han acumulado a los veinte años tan rico caudal de conocimientos como él. La jurisprudencia, en que alcanzó el título de licenciado, la filosofía y la literatura de que fue proponente, fueron los cursos que a que se consagraría con especialidad en que logró obtener profundas y sólidas conocimientos; pero también poseía generalidades en los otros ramos del saber humano.

Era el más joven de los individuos de la Academia Guatemala.

Tenía elevación, estaba en una gran manera; en nuestras tiempos de mercantilismo y furia carnelacística. Abuela la belleza, amaba el ideal, amaba el bien. Y sentía las generosas expansiones de la patria, la familia y la amistad.

Ha muerto al servicio de su país, sin duda, la existencia en rara de la filosofía. Sus talentos han pasado al servicio de ella. Últimamente desempeñaba la Sra. del Consejo de Estado y la Subsecretaria del Ministerio de Fomento.

En este puesto trabajó en pro de este periódico, cuando solicitaron sus relevas le rogaron al servicio del Gobierno. Era Saravia amigo entusiasta del progreso.

En la diplomacia hizo sus primeros ensayos el año de 1832 como agregado de la Legación al Salvador. Brillante era el poeta que sabía a sus pies. El podía haber dicho con J. M. Heredia: a los 25 años ha sido escritor, periodista, orador, poeta, estadista, diplomático y profesor. ¿No había sido los cinco? Por eso repetía las palabras de un escritor costarricense: "era una hermosa circunstancia que se dijese como suelo nacido..."

Un renacer para concluir, hace cinco años existía la sociedad gubertana la que con una exquisita fiesta escolar que se verificó en la Plaza de Torres, corona por entonces el barbero esceptic Metrico de las corrientes de la ciudad. Saravia pronunció el discurso oficial y dijo poesía más o menos: De hoy ya no corre aquí el fuego inocente del más dulce de los brotes; corre la luz en el rostro del niño, con sangre de nuestro orgulloso intelectual. Dicesmos hoy a la patria en nombre de la civilización. Y no irá para no volver, porque lo quiere con toda su voluntad el progreso que se ha enconchado nuestra querida patria.

Noble joven, te engañaste. Eres un visionario que sólo miras hacia adelante. Ha habido un retróceso en que no se sobre. La escuela de la literatura ha vuelto a tomar posesión de su edificio de oro y fuego. Hoy al lado de la estación donde para la locomotora que llega corriente por la industria y lleva un grito de alarma a la faz de todos los trabajadores, está el circo de ferias que quitan respeto a Fernando Arista y su época de estrada y de ignorancia. En un mismo parque y frente a frente el hoy y el ayer. Este resucitando a su modo y cerniéndose el paso como el indio salvaje que resuelve la conquista. Triste, lujuriosa.

Al progreso se abrió campo arrojando a su paso cuando desde el encuentro. La fiesta sor se aplastada como una hiedra bajo las redes incontenibles de la locomotora. Saravia tenía razón.

Guatemala, Enero de 1888.

LUCAS SUE MARCHANTE.

DESPEDIDA.

Al principio el año de 1889, cuando una bandera de nuevos periódicos ha aparecido sobre la arena de la prensa, cuando cada uno de nosotros se forjó sus ilusiones y conoscimos perfección y acercamos con entusiasmo nuevas empresas, es el momento precisamente en que "La Juventud Musical" se despide de sus poetas precursores y se acerca a la escena con entusiasmo nuevas empresas, de las que se forman los que escrivan. Si hay un periódico a un periódico, esto es por toda la familia y amigo de dicho periódico, lo mal viene a reducir todavía más el número de abonados.

Por esto es que en la América Central no tiene vida propia la prensa. La gramática política a la vez de la necesidad de las revoluciones; pero la de las revoluciones, las que se suman a ellas son, y no suman a los partidos. Cuando esta protección cesan, se desaparecen los periódicos inmediatamente.

En Guatemala los periódicos que han alcanzado larga vida son los que tienen impreso propio y se alimentan mas...
LA JUVENTUD MUSICAL

bo, tiempo con los productos de ella.
No. vacilamos, pero, en decir que a
que no se escriba porque no se paga.
No es el caso de investigar ahora la
venida de este hecho, y, sobre una cinta
se lo vuelca porque el progreso nación
lome significado para que tenga
vida propia obrar mientras la presa
en todas estas manifestaciones, porque
defiende a la expresión del pensamiento
la humana, la palabra pro-
digena de la civilización.

LA CANCIÓN DEL ORO.
A PEDRO BARRIOS.

Aquél día, un harapiento, por las tra-
zas un mendigo, vemos un peregrino,
quien un poeta, llegó, bajo las som-
bras de los altos árboles a la gran sala
de los palacios, donde hay desiertos
profundos entre el aire y el cielo, el
ángulo y el mundo, y donde en donde
los altos cielos, los hermosos fríos,
las espadas nacidas, reciben la cariño
palabrita del sol moribundo.

Había tras las vidrieras de las ven-
tanas, en las nuelas edificadas de la nube,
rosas de mujeres gaiadas y de
niños encantadores. Las tres rejas se
activaban columnas jardines, grandes
verdor salpicadas de ramos y ramos
que se balanceaban acompañados
y blanqueaban como bajo la luz de un
rincón. Y allá en los grandes salones de
debe estar el tapistería lleno de oro,
la blanca estrella, el bronce chino,
leche cubriendo de sueños de sueños
y sueños fugaces, la gran cortina
sangrada como una seda calada de flo-
res apetitosa, donde el ojo oriental hace
verdura la luz en la seda que resplande-
cen. Luego las venas venecianas, los pa-
isas y las cintas, los adoradores y los
locales, y el ojo negro y obscuro,
que se muevieron en teles como una
huida denegada; y las aras cristalizan,
donde arrastran las velas producen
la inextricable de un halo cero. ¿Oh,
y más allá! Más allá el cuadro saliente
decorado por el tiempo, el retrato que
firma Veratz o Bocourt, y las presencias
acuasinas en que el toro resuelve gares
que emerge de un cielo y en
vuelve en una onda dulce donde el
hecho horizontal hasta la yerra trémula
y humilde. Y más allá.

"Mueran la tarde.

Llegó a las puertas del palacio un
almirante y adornado, negro y ro-
jo. Bajó una pareja y entró con tal
alegría en la mañana, que el mendigo
planó desaliñado, el aguachico y un
hombre entró en el manto. El tronco
ruinoso y asugado, a un golpe de fuer-
a arrojó el cañón, haciendo enjambre
en las piedras. Noche.

Estamos en aquel cuarto de la casa
que contaba un sujeto raído, bebiendo
como el guruma de una idea que pasó
el aliento y fue olvidado y llegó a
la hora buena, que le encendía la
luz y hacía entrecoger los dientes.
Por la visión de todos los muros, de
todos los desenfrenados, de todos los
miembros y de todos los haces, de
todos los lenguajes, de la casa y de la
luz, en todos los que vienen Dios mío
en perpetua noche, bautizando la sombra,
y elevando al cielo, por no tener un
margen para llenar el estómago.

Y después la turba feliz, el hecho del
trono y el aire de fuego que hierve,
lo y el manz que en un roce riendo
es el noche, y la noche marea cu-
bierto de dorada y ligada; y el gran
ruimpio que la suerte llevó para medir
la vida de los felizes oprimidos, que en
los botes de arena deja otras cen-
don de oro.

Aquella esperanza de poeta sonrió; pero
no fue tan airo danzante. Sucedía de su
bochorno un pan mojado, comió y go-
li en el alba de su arma. No era más cer-
que aquel cuarto tras el mediodía.

"Cantemos el oro!

Cantemos el oro, rey del mundo, que
leva dicha y paz por donde va, como
los fragmentos de un sol desaparecido.
Cantemos el oro, que mueve del vien-
trato de la mano que sufre; sonren-
men te, hecho rubia de su obra gi-
gantemente.

Cantemos el oro, río baldado, fuer-
te de la vida, que hace jóvenes y be-
be a los que bañan en sus corrientes
maravillosas, y enjanejan a aquellos
que no gozan de sus raudales.

Cantemos el oro, porque en él se ha-
becen las tierras de los pueblos, las
coronas de los reyes y los estratos im-
periales, y porque es derramado por los
manos como un fuego aliento, en la paz
las coras de los arquitectos, y refugio en
los altos y moderón al Dios eterno en
las montañas radiantes.

Cantemos el oro, porque podemos
ser unos perdidos, y si nos ponemos
para calibrar las luces alentadas de la
tienda y las vertientes de las
aldeas adentro.

Cantemos el oro, porque al sol de la
esquina en un día el pueril sebento de
los esposos, y va regular la raza de
sus vías, temen los hombres las hu-
mueyen las máquinas y de oído, y hace
engrander el techo privilegiado.

Cantemos el oro, porque el de los
patrones y los carros, los vendidos a
la modión y los frescos nacidos del
muerto y los frescos amados de las
sinfonías adalidales y las cuencas de
las luces eternamente sonrientes.

Cantemos el oro, padre del pan.

Cantemos el oro, porque en la oro-
men de las damas mantones del pas-
lo del diamante, al extremo de tan
mánado y bello caracol, porque en los
pechos de los niños el sol del corazón
y sus manos de veler en el santo de
acer y de suave promesa.

Cantemos el oro, porque ha
tempo que nos insultan; detienen las
manos que nos amenazan, y posee vendas a
los hijos que no sirven.

Cantemos el oro, porque en un
clima una música encantada; porque es
heroico y luce en las corrientes de las
luces merógenas, y en las bandas de las
diosas y en los cuartos trágicos y en las
manzanas del jardín de las Huespedes.

Cantemos el oro, porque de él son
las coras de las grandes liras, la caballería
de los fue silvestres, los grises de
la espiga y el pecho que al cansante
viste la sombra rienda.

Cantemos el oro que cama por el cor-
neal del mundo, ciñátras de papel,
da plata, de oro y de luz de plata...

Cantemos el oro, amurallado en la
tierra.

Cantemos el oro, edificando se vit
por los luces centenarias, honduras del
corazoncito, oro negro que incuba el
manto, rey de la
misión, donde el hombre busca y la
novia se desgasta; podemos ser el bandido,
de las cumbres de la montaña, donde
se tiñe en sangre; entre de índoles
tales de que Frías hace el Trigo de
Mivorca.

Cantemos el oro, en el arco del casti-
ño, en el carro de guerra, en el puente de
la espada, en el barril que nace de
hesiones, en la corona del triste
domínico, en el alfiler que hierve el
manto de la esclava, en el hilo de la
caída y en el champiñón que trepita,
como una dulce
ducción de tejidos vibrantes.

Cantemos el oro, porque nos hace
tierra, educados y pacíficos.

Cantemos el oro, porque en los
ríos de todo son la miseria.

Cantemos el oro, purificado por el
fuego, como el humo por el viento.
LA JUVENTUD MUSICAL.

BIBLIOGRAFÍA.—Es el último año hemos sido activo el movimiento bibliográfico en el país. Han aparecido las obras siguientes:

La nueva edición de la Historia Universal por Valero Pajón, dos tomos.

Las volúmenes 3.° y 4.° de la Historia de la Cuba por el Dr. Lorenzo Muntada.

La escuela de la Biblioteca y de la Cultura por el Lic. Manuel A. Herrera.

La segunda edición de la Geografía de la Cuba por el Lic. Antonio G. Sarmiento.

LA MÚSICA no es como lo piensa el vulgar, ni arca secológico, ni simple combinación artificial de sonidos, de un instrumento material.

La música es la armazón de todos los sonidos de la naturaleza, emitidos por el hombre, por medio de instrucciones a serenatas para producirnos confraternidad a las divinas lenguas del sonido.

El verdadero músico; las verdaderas cuerdas de la Música no están en el instrumento, sino en el alma; si así lo comprendemos muchos personas, no perduran su tiempo en desempeñar un instrumento no materiales cantilenas, si las falta el sentido y la imaginación que dan al alma toda su actividad musical.

J. M. SAMPLER.

ARASEOS.

Pulsaba Apolo la celeste lira, á tierra la mar, y una conciencia armónica, al talar; cayó en la arena la lira y en la arena las cuerdas; en la arena las cuerdas, y en la arena los dedos que las requirieron; las alas, en la arena los dedos que las requirieron, y hallaronse el pedazo y la arena.

J. M. BARTOSA.

“LA GATITA DE MARI-RAMOS”.

Hace poco fué publicado el libro de M. Mari Ramos que lleva ese nombre. Sus redactores son “unos desocupados” pero de los muchos escritores, uno de los más brillantes de la casa, Don Quijote, pues no juega por el soberano que gustan demasiado llenos de las gracias y domínicamente llenos de los becos ingleses. Desconoce se lo al coleguía para divertir y se quieren de los suenos buen gusto, y que no se realzó la triunfante que la has hecho un gato negro de más mollos: a saber, que “La Gatita” vivirá lo que ha vivido nuestro parroquial, el espíritu de un maestro y nada más.

Imp. “El Párvulo.”